

Teléfono 3754

Correos: Letra X

J. García Monge

Editor

En Costa Rica:

Susc. anual: ₡18.00

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBERO-AMERICANA

... "y concebí una federación de ideas." —E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. —José Martí.

"Bárbaros, las ideas no se matan", —repitió Sarmiento.

Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera. —Bolívar.

Exterior:
Suscripción anual:
\$ 5 dólares
—
Giro bancario
cobrable en los
EE. UU.

dades que moros y cristianos cometieron durante la rebelión de las Alpujarras. La ferocidad de nuestra guerra civil no era un fenómeno específicamente español; sino la repetición de lo acaecido en todas las guerras civiles de todos los pueblos, tiempos y latitudes. Una vez más el filósofo creía asomarse como espectador al mundo de su circunstancia y estaba, en realidad, contemplando la proyección del inmenso dolor de su alma desgarrada. La sola novedad de la guerra civil española fue la rapidez sorprendente con que en la zona republicana se rehizo en pocos meses un estado de derecho y una sociedad civilizada. Novedad tan insólita que en la zona franquista y a pesar de contar con el apoyo moral de la Iglesia Cristiana, no ha podido operarse al cabo de veinte años el milagro que en la zona republicana se realizó en pocos meses.

Y así fue como Ortega y Gasset se ausentó de España en 1936, para no volver en realidad a incorporarse más a ella, pues que, si bien, al cabo, harto de sufrir humillaciones en el extranjero, regresara un día al suelo patrio, nunca se sumó al séquito de los vencedores. Acaso fue débil; pero desde luego fue digno, y bien merece el respeto de sus adversarios y la veneración de su amigos.

Dicen que Pitágoras, hace más de veinticinco siglos, había enseñado aquello de: "Oh legislador, no hagas leyes para los pueblos; haz pueblo para las leyes". Porque Ortega y Gasset hizo pueblo, porque forjó conciencia de ciudadanía, podrá decirse de él, con el clásico que su nombre perdurará en el epitafio viviente que no está escrito en labradas piedras, sino en el pensamiento de los hombres.

París, agosto, 1956.

El personaje razonador es un ser triste porque va examinando su propio drama, y esto es precisamente lo que da proporciones de grandeza a los seres que surgen inesperadamente en las obras de Dostoyewsky. Trasponen sus miserias en un hondo pensar frente a frente, en conversación frívola, pero todo natural, tan exacto, que parece que les oímos a nuestro lado, y en esto Kafka se acerca a Dostoyewsky, el creador del subjetivismo como expresión clara y determinante de las emociones profundas.

El señor K. —en la novela *El Castillo*—, a pesar de su escepticismo en lo que se refiere a las autoridades que gobiernan esa entidad, se expresa brutalmente de ellas, las desprecia con la ironía de un ser superior, pero al fin y al cabo se ve derrotado por la urdimbre humana, por la opinión y el querer de los que allí viven en el acomodo cobarde de la existencia.

Seduca, en el libro, esa ironía amarga del personaje en franca rebeldía. Accede, en circunstancias imprevistas, a lo sorprendente como irremediable, y acepta un cargo de bedel de una escuela solamente para ver como termina una situación, y cumple con los menesteres más despreciables, y así va menospreciado y rabioso en busca de amores ficticios y protecciones nulas, siempre fugitivo y maltratado.

Kafka, rico en experiencias de escenografía puramente mental, une a su privilegio de gran escritor, la del diálogo perfecto, tan rico en matices de ironía y buen humor.

Managua, Nicaragua, 1956.

La obra de Franz Kafka

Colaboración de Ramón ROMERO

Entre los grandes novelistas modernos Franz Kafka se asigna un número primario por la novedad de la exposición de argumentos que se van sucediendo en un mundo imaginario, subjetivo, profundamente humano. Los problemas tienen un punto central y a partir de allí el personaje de su novela entra en un camino muy largo, y mientras camina va resolviendo, a su manera, muchas situaciones de buen humor y de aspecto serio, fatalmente cruzadas en su esfuerzo de vivir. Trazada así la novela, el lector desea averiguar como termina la historia y tantos problemitas que otros, los que aparecen en su viaje interminable, le presentan.

Kafka quiso vivir a su antojo en un mundo azotado por la miseria moral que reinaba en su época y no le fue posible sustraerse a las influencias del medio ambiente social. De ahí que pensara en el problema de la libertad individual, procurando trasladar este anhelo a un personaje que viviera y razonara, luchando siempre, con el fin de despejar esa incógnita que presenta la existencia actual, y lo hace figurar en las batallas

sin nombre que libra en la fugacidad de las páginas de su novela. *El Castillo*. Obliga a pensar si en realidad realizamos con plena libertad nuestros anhelos durante el breve tránsito, o si obedecemos, en los hechos, a una inteligencia de la vida que esta fuera de nosotros, pero que actúa, obligándonos contra nuestra voluntad a figurar en un tablero formado de antemano.

Walter Pater, el más grande humanista de los modernos tiempos, presiente una influencia ajena a nosotros que parece dominarnos enteramente, y por eso exclama: "En cada momento existe en el campo de nuestra atención un tono, un matiz, una emoción dignas de acaparar nuestro espíritu. Como sólo nos han sido concedidas algunas pulsaciones de una vida dramática y breve, constituye locura menospreciar una sola de las ocasiones de emoción que ella pueda ofrecernos. El objeto de la vida es ver cuanto hay que ver con los sentidos máximamente agudizados. Arder siempre, sin tasa, con esta llama pura y preciosa, y mantener este éxtasis: esto es lo que yo llamo triunfar en la vida".

Si quiere suscribirse al
"REPERTORIO AMERICANO"
diríjase a
F. W. FAXON Co.
Subscription Agents
83-91 Francis Str.
Back Bay
Boston, Mas., U. S. A.